

Tapio Varis:

FLUJO INTERNACIONAL DE PROGRAMAS DE TELEVISION

El tema de la televisión, sus flujos de programas, su influencia sobre la población adulta e infantil, su repercusión en el campo político, internacional y bélico sigue preocupando, apasionando y motivando tanto a los estudiosos de la comunicación social como a los productores, dueños y usuarios de la pantalla chica.

Por eso, hace 10 años (1973) la UNESCO solicitó a dos de los principales investigadores de este fenómeno, los finlandeses Tapio Varis y Kaarle Nordenstreng, un estudio mundial sobre el flujo internacional de programas de Televisión. Desde entonces dicha investigación se ha convertido en modelo para análisis e investigaciones posteriores. El año pasado, Tapio Varis realizó una nueva evaluación sobre los mismos presupuestos de la década pasada para comprobar si en estos diez años se habían producido cambios importantes en el flujo televisivo mundial.

CHASQUI no ha querido perder la oportunidad de entrevistar a Tapio Varis para que exprese sus puntos de vista y sus opiniones sobre algunos aspectos de su investigación, que será publicada por la UNESCO, para de esta manera conocer, en versión original y directa, lo que está sucediendo en el campo de la televisión.

CHASQUI le envió una entrevista por escrito y Varis tuvo la gentileza de responderla para este número de la revista de CIESPAL que está dedicado, en su parte central, a analizar la problemática de la televisión en América Latina.

CHASQUI: *¿Tomando en cuenta su larga trayectoria tanto en el campo de las comunicaciones como en la investigación sobre los problemas de la paz ¿quisiéramos saber en qué forma la comunicación internacional modifica la opinión pública frente a los conflictos bélicos?*

Tapio Varis: Un concepto muy generalizado es que la importancia de la opinión pública internacional, en una era de comunicaciones masivas, constituye una reducción significativa en el uso del poder militar. Existe la creencia generalizada de que las comunicaciones internacionales y la opinión pública jugaron un papel crucial en el resultado de la guerra de Vietnam, aunque necesariamente hubo otros factores tales como el apoyo material externo, la moral etc. (1). Pero la importancia de los medios

masivos internacionales se ve más confirmada por el hecho de que ha sido sumamente difícil lograr una cobertura internacional de guerras tales como las de El Salvador o las Malvinas/Falkland (2). Si la guerra de Vietnam fue la primera guerra completamente televisada, la de las Malvinas/Falkland fue la primera guerra no televisada en la era electrónica (3), así como tampoco la invasión a Grenada en 1983.

Uno de los interrogantes fundamentales en la era de las comunicaciones globales instantáneas es el siguiente: ¿cuántas sociedades y culturas diferentes pueden aprender a utilizar estos medios de comunicación y en qué medida es racional su conducta? (4). Existe una fuerte tentación a creer que la tensión internacional actual sólo aumentará la distorsión ideológica en el flujo internacional de información y en la percepción de la

intención del adversario.

El problema fundamental no es sólo cuán eficazmente funciona el sistema global de comunicaciones desde el punto de vista técnico, aunque este aspecto es también muy importante. El tema principal es el siguiente: ¿qué sucede con la comunicación internacional en condiciones de tensión mundial y carrera armamentista, cuando los medios están altamente concentrados transnacionalmente y controlados por una minoría? ¿Cuál será el papel de la nueva tecnología, como los satélites de transmisión directa en este proceso?

CH.: *Por encargo de la UNESCO, Ud. acaba de terminar un segundo estudio sobre el flujo internacional de programas de TV. Tomando en cuenta estos resultados, se puede calificar a la TV como medio de comunicación elitista?*

T.V.: Aunque gran parte del debate sobre el orden internacional de información y comunicación se ha producido dentro del contexto Norte-Sur, la televisión mundial ha sido mayormente un medio de las audiencias en los países industrializados. El número de receptores de televisión en uso en el mundo es de más de 500 millones. Sin embargo, están fuertemente concentrados en unos pocos centros regionales, encontrándose casi la mitad de la tele-audiencia mundial en los Estados Unidos y la Unión Soviética. La mayoría de las regiones -a excepción de Europa Occidental- están dominadas por un sólo país (5). En consecuencia, aunque los grandes eventos mundiales pueden alcanzar a una audiencia mundial de casi 2000 millones de personas, por lo menos una cantidad equivalente de espectadores queda totalmente fuera del alcance de la televisión. El rápido desarrollo en tecnología de comunicación y electrónica sólo tiende a aumentar la brecha entre aquellos que tienen acceso a la información y medios de utilizarla e influenciar a otros, y aquellos que no tienen estas capacidades. El acceso a la información se convierte en un factor de prosperidad e ingresos (6).

Durante una década, el debate internacional se ha concentrado en los problemas de los satélites de transmisión directa (STD). La doctrina de la soberanía del estado nacional ha sido cuestionada por los centros de poder de las compañías transnacionales y los gobiernos que reflejan sus intereses. Países que carecen de tecnología propia y que son vulnerables a la penetración extranjera, están ansiosos por lograr arreglos según los cuales sus legítimos intereses culturales, económicos y políticos sean considerados con el debido respeto. En tiempos de tensión y de amenaza de guerra estas consideraciones son aún más serias.

Dadas las actuales condiciones económicas resulta difícil predecir cuán rápidamente se producirá el despliegue activo civil de la nueva tecnología de comunicación. Se ha calculado que muy pronto canales de satélites de transmisión directa inundarán Europa Occidental con programas de televisión. Según un estimado, a fines de esta década la mayoría de los hogares europeos deberían recibir por lo menos una docena de canales diferentes transmitidos por satélite, mientras que muchas áreas densamente pobladas podrían duplicar esta cifra con equipo extra (7).

En una reciente declaración, el Direc-

tor de la Voz de América concluyó que estaban "lejos de poner en el aire a la Voz de América desde el espacio sideral". Según la misma fuente, esto podría tomar ocho o incluso diez años. Sin embargo, la tecnología de los satélites de transmisión directa está siendo estudiada actualmente (8).

Antes de discutir los problemas y consecuencias de la nueva tecnología de comunicación, podemos analizar las condiciones actuales del flujo internacional de programas de televisión.

CH.: *¿Tomando en cuenta estos flujos internacionales que nos podría decir sobre los elementos que caracterizan la estructura global de la comunicación en TV? ¿y cuál es su tendencia actual?*

T.V.: La producción global y la distribución de información y conocimiento, así como también la influencia ideológica, pueden caracterizarse mediante un análisis de la estructura global de la comunicación. Uno de los aspectos de esta estructura es el flujo internacional de información a través de diferentes medios. Al estudiar el flujo internacional de programas de televisión y noticias en 1972 - 1973, llegamos a la conclusión, en un estudio de la UNESCO, de que hay dos tendencias irrefutables por descubrir: 1.) un tráfico en un sólo sentido desde los grandes países exportadores hacia el resto del mundo, y 2.) predominio de material de entretenimiento en el flujo. Estos aspectos juntos representan lo que nosotros llamamos una tendencia hacia la concentración (9). Diez años más tarde, en 1983, se realizó un estudio de seguimiento con la ayuda de la Unesco. Con la finalidad de estudiar el flujo internacional y las características actuales de la estructura de los programas de televisión en una base global, se realizó un análisis en más de 50 países en todo el mundo.

En una perspectiva global, el promedio de programas importados es de aproximadamente un tercio del tiempo total de programación. En comparación con la cifras de 1973, la actual situación parece repetir el primer patrón. En consecuencia, *no se han producido cambios evidentes en la cantidad de programas extranjeros*. En todas partes del mundo existen países que dependen fuertemente de las importaciones extranjeras en su programación, pero también existen otros que presentan una cantidad relativamente baja de material importado. La diferencia entre las horas de mayor audiencia y el tiempo total no es muy

grande, salvo en América Latina, donde la programación extranjera tiende a dominar más en las horas de mayor audiencia (a excepción de Brasil y Cuba).

CH.: *¿Se han producido cambios de importancia en cuanto al flujo de programas a nivel de las diferentes regiones del mundo?*

T.V.: Aunque no es posible encontrar una tendencia general a nivel mundial, hay cambios notables en las regiones. Por lo tanto, se realizó un análisis más detallado de las regiones y países.

En **Norte América**, Estados Unidos importa muy pocos programas del exterior. Durante el período de dos semanas, de un cuarto de millón de horas de transmisión de programas, sólo una pequeña porción de éstos fue importada. La cifra es inferior a uno por ciento. Los programas extranjeros en Estados Unidos provienen en su mayoría del Reino Unido y son exhibidos en el Public Broadcasting System (Red de Programación Cultural). El resto de los programas extranjeros proviene de México y otros países latinoamericanos.

En **Canadá** se estudiaron seis canales del área de Montreal. Los hallazgos confirmaron que las redes de entidades públicas tienden a presentar más programación canadiense que las redes privadas. También confirman que el sector privado tiende a sustituir la programación canadiense durante las horas de mayor sintonía y las horas pico. Respecto al origen de los programas importados, Estados Unidos produce la gran mayoría de la programación importada, a excepción del caso de la red educativa, Radio-Quebec. Esta última importa la mayor parte de su programación extranjera de Europa.

En **América Latina** la categoría de programas de entretenimiento domina en todos los países analizados en este estudio: aproximadamente la mitad del tiempo total de transmisión está dedicado al entretenimiento, a excepción de Cuba, donde esta cifra representa una tercera parte. La mayoría del material importado aparece en esta categoría. En general, la porción de programas importados corresponde a la mitad del tiempo total de transmisión, con una cifra un poco más alta durante las horas de mayor sintonía. Las fuentes de programas extranjeros en los países latinoamericanos son las siguientes: Estados Unidos (junto con producción de las corporaciones multinacionales) domina

con 3/4 partes del material importado. Los programas de los propios países latinoamericanos representan un 12 por ciento del material importado. Los programas de Europa Occidental representan un bajo porcentaje del total de material importado.

En **Europa Occidental** las diferencias entre varios países son notables. Aproximadamente un treinta por ciento de los programas son importados.

El grueso de los programas importados es producido en Estados Unidos (44 por ciento). Más de un diez por ciento del tiempo total de transmisión en Europa Occidental está abarcado por programas norteamericanos. Después de Estados Unidos viene el Reino Unido que producen un 16 por ciento de los programas importados en Europa Occidental. La República Federal de Alemania y Francia producen ambos entre un 5 y un 10 por ciento de los programas importados en la región, mientras que otros países de Europa Occidental juntos representan el mismo porcentaje. Las producciones soviéticas y de países de Europa Oriental representan alrededor de un 3 por ciento de los programas importados en Europa Occidental. En Finlandia y Yugoslavia tienen una proporción mayor que en cualquier otra parte.

En **Europa Oriental** la categoría de entretenimiento parece también depender mayormente de programas extranjeros, a excepción de la Unión Soviética donde sólo un 18 por ciento de estos programas es importado. Todas juntas, las organizaciones de televisión de Europa Oriental, importaron programas de 26 países durante el período de la investigación. Considerado en su totalidad, un 43 por ciento del total del material importado de transmisión fue producido en los países socialistas de Europa Oriental, mientras que un 57 por ciento fue comprado a otros países. La proporción de programas soviéticos representó un 21 por ciento de los programas importados en los países de Europa Oriental.

En **Asia y la región del Pacífico** los promedios totales para los programas importados (35,5 por ciento del tiempo total de transmisión y 36,1% durante el tiempo de mayor sintonía) y los programas producidos localmente, no muestran ninguna diferencia en los patrones de programación o preferencia por programas nacionales durante el tiempo de mayor sintonía. Sin embargo, el cuadro cambia por completo cuando se consideran las organizaciones

individuales. La porción de programas importados va desde un máximo de 75,1 por ciento (Televisión Nueva Zelanda, Canal Dos) a un mínimo de 2,9 por ciento (Doordrshan India, Calcuta Station). Como promedio, la audiencia asiática tuvo acceso a unas 10 horas de programación de televisión diarias, siendo el mínimo 3 horas (Vietnam) y el máximo 20 horas (Nueva Zelanda) por día. Parece haber una relación directa entre las horas de transmisión y la suma de programas importados. La televisión es utilizada primeramente con fines de entretenimiento, siguiendo los programas informativos. Estas dos categorías combinadas constituyen cerca de un 75 por ciento del total del tiempo de transmisión y un 88,1 por ciento durante las horas de mayor sintonía.

La mayor cantidad de programas importados corresponde a programas infantiles (52.6 por ciento durante el total de tiempo de transmisión). Luego vienen los programas de entretenimiento de los cuales un 48.8 por ciento es importado. Los programas educativos, informativos, culturales y religiosos son producidos localmente en su mayoría. En Asia los programas importados proceden en su mayoría de los Estados Unidos y del Reino Unido. Se exhiben muchos programas infantiles japoneses, documentales y películas de cine. También circulan ampliamente películas producidas en India, Hong Kong y Taiwan. La República Popular de China produce ella misma la mayoría de sus programas. Los programas importados en China durante el período de investigación fueron programas educativos y material de noticias procedentes del Reino Unido.

En los **Países Arabes** un 42 por ciento de los programas de televisión son importados. Aproximadamente un tercio de estos programas se producen en otros países arabes, mientras que dos tercios provienen de otros países. Los programas importados dominan la categoría de dramas televisivos y documentales. El país -no-árabe que constituye la principal fuente proveedora es Estados Unidos, con una porción de 32 por ciento de los programas importados en la región Árabe. La proporción de programas norteamericanos importados es mayor en Egipto, donde 54,5 por ciento de los programas importados proviene de Estados Unidos. Luego viene Francia con casi un 13 por ciento de los programas importados. El Reino Unido, Japón y la República Federal de Alemania representan entre un 5 y un 7 por ciento del material importado. La Unión

Soviética representa menos de un 3 por ciento y otros países socialistas alrededor de un 1 por ciento. Entre los países arabes la fuente más importante de importación es los Emiratos Arabes Unidos (10 por ciento de los programas importados) seguidos por Egipto (6 por ciento), Arabia Saudita (4 por ciento) y Kuwait (4 por ciento).

En **Africa** la televisión no es todavía un medio importante en muchos países. En muchos países del continente existe como medio de información masiva en áreas urbanas. Nuestros datos de Nigeria, Kenia y Uganda sugieren que casi un 40 por ciento de los programas vienen de fuera. En Zimbawe, 61 por ciento de



los programas son importados. En Kenia más de la mitad de los programas importados son producidos en Estados Unidos, una cuarta parte en Alemania Occidental y el resto en otros países occidentales.

La República de Sudafrica fue analizada como un caso especial. La televisión fue introducida en Sudafrica tan sólo en 1976. Casi un tercio de los programas son importados de los siguientes países: Estados Unidos (54 por ciento), el Reino Unido (39 por ciento), Francia (9 por ciento), Austria (5 por ciento) y Canadá (3 por ciento). Los programas de entretenimiento representan un 70 por ciento del material importado. Los de entretenimiento ligero se producen en su mayoría en Estados Unidos, ya que existe una prohibición impuesta por el Sindicato de actores británicos sobre material en que participan sus miembros y que se ven-

de a la SABC TV. Los programas de naturaleza educativa no figuraron en absoluto durante el tiempo de la investigación.

CH.: *¿Desde su primer estudio en 1973 han ocurrido en esta década (1983) cambios fundamentales en el flujo internacional de programas de TV?*

T.V.: El estudio realizado en 1983 confirma que no se han producido cambios relevantes en el flujo internacional de programas de televisión y noticias desde 1973. Sin embargo, parece haber una tendencia hacia una mayor cantidad de intercambios regionales junto con el predominio tradicional de pocos países exportadores. Es este desarrollo regional el que merece ser investigado más profundamente.

En general, la mayoría de los países importa un tercio o más de sus programas. En un análisis global, el grueso de los programas importados proviene de Estados Unidos y -aunque en una proporción mucho menor- de Europa Occidental y de Japón. El flujo consiste mayormente en programas de naturaleza recreativa tales como entretenimiento, películas, deportes, etc. En algunas regiones como América Latina, Estados Unidos es el productor de hasta 3/4 partes del material importado.

En Europa, los intercambios regionales han estado bien establecidos por largo tiempo. En las regiones de Europa Occidental y Oriental, más de un 40 por ciento de los programas extranjeros son producidos dentro de las mismas regiones. La porción de programas norteamericanos en Europa Occidental representa un promedio por encima del 40 por ciento de los programas importados, mientras que los de origen soviético representan un 20 por ciento de los programas importados en Europa Oriental.

El aumento de intercambio regional es particularmente notable entre los países Arabes y en América Latina. En los países Arabes, aproximadamente un tercio de los programas importados se produce dentro de la misma región. En América Latina, esta cifra es de alrededor de un 10 por ciento. En una perspectiva global quedan aún grandes diferencias regionales en la cantidad y procedencia del flujo entre naciones y regiones.

Mientras la brecha Norte-Sur parece permanecer como otro indicativo de las desigualdades económicas, políticas y militares existentes en el mundo, también existen ciertos desequilibrios en la

dimensión Este-Oeste.

Los países de Europa Oriental importan casi dos tercios de los programas extranjeros de países no-socialistas. Los países de Europa Occidental importan sólo un 3 por ciento de los países socialistas. En Estados Unidos no se exhibieron programas de países socialistas durante el período de estudio. Un caso muy interesante es Cuba, que durante el período de investigación importó 20 por ciento de Estados Unidos y 19 por ciento de la Unión Soviética. Durante las horas de mayor sintonía, sin embargo, la principal fuente fue la República Democrática Alemana (27 por ciento) seguida por el Reino Unido (20 por ciento). En conclusión, este análisis descriptivo presenta la situación actual en los medios de transmisión televisiva tradicional. Sin embargo, debido al desarrollo tecnológico, se está produciendo un rápido cambio en el modelo de flujo tradicional a nivel de los nuevos mercados de video-cassette y otros medios que no transmiten por ondas. El patrón del flujo internacional en estos campos es ampliamente desconocido, pero podría estar incluso más concentrado en unas pocas fuentes que en el modelo tradicional. Los video-cassettes podrían también abrir nuevas alternativas a las minorías y los extranjeros en otros países. Sin embargo, uno no debería exagerar aún la importancia de los nuevos medios, aunque están relacionados con el proceso de socavar los sistemas tradicionales de transmisión en muchos países, especialmente en Europa.

CH.: *¿Se está produciendo sobre todo en los países industrializados toda una revolución en el campo de la comunicación gracias a las nuevas tecnologías, qué piensa Ud. sobre la introducción de satélites y el cambio que estos producen en los patrones básicos del flujo de programación de TV y de las noticias?*

T.V.: Aunque éstos han contribuido al mejoramiento de intercambios regionales, en algunos casos existe tendencia hacia una concentración transnacional.

Las recientes discusiones sobre políticas de comunicación, el libre y balanceado flujo de información y un nuevo orden internacional de la información, han incluido el tema de la producción transnacional, la distribución de información y el flujo de material de medios masivos. Se ha afirmado repetidas veces que los flujos actuales de información están marcados por un serio desequilibrio e ineficiencia, y que la mayoría de los países están reducidos a ser receptores bastante pasivos de información dise-

minada por otros pocos países.

El problema ha pasado a ser tema de discusión y motivo de preocupación a nivel internacional. Las economías del mercado mundial están caracterizadas por sistemas transnacionales de empresas, y la producción y diseminación de información están en gran parte en manos de unas pocas compañías transnacionales con sus sedes ubicadas mayormente en Norte América y Europa. Cada día aumentan los países que están prestando creciente atención a la dependencia cultural e informativa como una reflexión de auto-conciencia y de su propia identidad. El movimiento de países no-alineados, en particular, ha apoyado la acción que se ha tomado para alcanzar un flujo más balanceado de información. Algunos han afirmado inclusive que el "libre flujo" tiene poco significado para aquellos que carecen de la infraestructura necesaria y de los medios para la comunicación.

El mundo está ampliamente condicionado debido a la red de comunicación electrónica global, a reacciones emocionales instantáneas con sólo una versión de la verdad, tal como se experimentó durante la reciente catástrofe del avión Sur-Coreano. Los medios masivos pueden ser utilizados para crear una atmósfera psicológica tal que hacen imposible la realización de un diálogo racional. Se sabe que la tensión internacional y el temor de una guerra nuclear afecta la conducta de la gente y distorsiona la conciencia. La mayoría de la gente no tiene una experiencia directa de las relaciones internacionales ni de la acumulación de armamentos, aunque sufre las consecuencias del resquebrajamiento del desarrollo económico. Los medios masivos son una fuente primaria de información internacional, aunque la conducta actual está ampliamente determinada por las condiciones materiales en el nivel de vida. En tiempos de tensión internacional y de crisis la conducta de la gente cambia. A excepción del breve período de distensión internacional, las relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial se han caracterizado por la tensión y las crisis. El temor ante una guerra nuclear se ha convertido en factor permanente que afecta la conciencia de la gente. Nadie ha tenido experiencia alguna de una guerra nuclear, a excepción de aquellos que sufrieron el uso de armas atómicas por parte de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Pero el temor afecta la conciencia humana incluso cuando está latente en el subconsciente.

El temor puede producir una ruptura fatal del sistema de comunicación internacional. Como los líderes políticos de cada lado saben que un ataque al otro puede ser un suicidio, la percepción de la inminencia de un ataque nuclear podría basarse sólo en una grave y mala interpretación de las intenciones del adversario. Es difícil imaginar que esto podría resultar de una falla técnica en la comunicación internacional; una causa más probable de un error de esta magnitud podría estar en los efectos distorsionantes de un gran temor (10).

La carrera armamentista y la tensión internacional crean tales temores. El patrón de pensamiento se vuelve muy primitivo cuando está sometido a una fuerte tensión emocional. El hombre simplifica las cosas a estereotipos de blanco y negro. Hay una imperiosa necesidad de hacer algo. En una situación semejante es muy factible que los medios masivos caigan en el "jingoismo". La ira necesita un blanco hacia el cual se pueda canalizar la agresión emocional. Este blanco puede ser una nación extranjera o podría ser un grupo de trabajadores inmigrantes u otras razas. Los medios masivos juegan un papel muy importante en la creación y mantenimiento de imágenes enemigas. Lo trágico en este proceso es que tales imágenes estereotipadas de enemigos tienden a mantenerse por sí mismas: los medios y la gente tiende a filtrar la información de tal manera que cualquier trozo de información que no apoye al estereotipo es minimizada o simplemente ignorada, mientras que la evidencia que lo apoya es exagerada. También resulta mucho más difícil cambiar la imagen del enemigo en una imagen positiva que crear una imagen sospechosa del mismo.

Desde el punto de vista ideológico, las imágenes del enemigo son utilizadas para tres cosas. Primero, para suprimir la crítica interna y la oposición. Segundo, para justificar los programas de armamentos y crecimiento militar. Tercero, para canalizar los sentimientos agresivos que surgen en las sociedades por diferentes motivos

CH.: ¿Por último nos gustaría conocer su opinión sobre el aporte de la comunicación internacional al fomento de la confianza entre las naciones?

T.V.: En primer lugar, los estados no pueden escapar a sus responsabilidades en política de comunicación, aunque la libertad de expresión y la libertad de información deben ser celosamente prote-

gidas y respetadas.

La Carta de las Naciones Unidas, fue, en esencia, un producto de la civilización europea y pretendía revigorizar los contactos entre los pueblos y naciones con sus principios y aspiraciones humanísticos (11). Los principios humanísticos que han resultado ser de vital importancia para el progreso de la humanidad fueron resguardados e inscritos como resultado de un amplio frente de lucha anti-fascista.

Esto se refleja más claramente en la Constitución de la UNESCO, que establece entre otras cosas lo siguiente:

"La gran y terrible guerra, que acaba de finalizar, fue posible por la negación de los principios democráticos de dignidad, igualdad y respeto mutuo de los hombres, y por la propagación, en su lugar, de la doctrina de la desigualdad de los hombres y razas a través de la ignorancia y del prejuicio..." (12).

En consecuencia, la Constitución de la UNESCO no sólo resalta los valores humanos particulares, sino que también condena abiertamente la propagación de ciertas doctrinas de desigualdad. Esta es una **responsabilidad moral** de los contenidos de indoctrinación y comunicación.

Además, según la Constitución, los Estados Miembros de la UNESCO, *"creyendo en oportunidades de educación (iguales y completas) para todos, en la búsqueda sin restricciones de la verdad objetiva, y en el libre intercambio de ideas y conocimiento, están decididos y resueltos a desarrollar e incrementar los medios de comunicación entre sus pueblos, y a utilizar estos medios con fines que favorezcan el entendimiento mutuo y un conocimiento más perfecto y verdadero de las vidas de los otros"* (sexto párrafo del preámbulo).

Sin embargo, se ha evitado toda discusión seria sobre los contenidos de la comunicación con el argumento de que esto pudiera representar una interferencia gubernamental en la libertad de información. Los esfuerzos desplegados por la creación de un nuevo orden internacional de la información, que en esencia significaría una democratización de las estructuras y funcionamiento de la comunicación internacional, han sido también atacados como una amenaza contra la libertad de información.

Pero tal como lo demostraron los debates en el Comité de las Naciones Unidas para la Información, lo que se ha puesto en tela de juicio no es esta libertad, sino la posición monopolizadora en el campo de la comunicación y de la in-

formación (13).

La reciente situación fue resumida por el Secretario General Pérez de Cuellar durante la sesión de apertura del Comité de Información en junio de 1982. El Secretario General apoyó plenamente el trabajo de la UNESCO en este campo. Dio especial importancia a la Declaración sobre los principios fundamentales referentes a la contribución de los medios masivos en el fortalecimiento de la paz y de la comprensión internacional, en la promoción de derechos humanos y en el combate contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra adoptada por la Conferencia General en su vigésima sesión (1978)- y al Informe Final de la comisión internacional para el estudio de los problemas de comunicación (1980) (14).

El valor de la declaración de la UNESCO sobre los medios masivos radica en el hecho de que proporciona un enfoque generalmente aceptado de la cooperación internacional en este campo. Sin embargo, en la práctica, los esfuerzos por crear un nuevo orden de información y por mejorar los intercambios culturales no están logrando progresos. Mientras las relaciones internacionales están marcadas por una política de confrontación y de creciente militarización, las consecuencias son palpables en el campo de los intercambios culturales y de la información.

Durante la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, se hicieron grandes esfuerzos por tratar los principios de comunicación internacional. El Acta Final habla de *"la necesidad de un conocimiento y comprensión siempre mayores sobre los diversos aspectos de la vida en otros Estados participantes"* (Preámbulo a la sección de información) estando así, junto con los principios generales del Acta Final -como la no-interferencia en los asuntos internos-, de conformidad con las posiciones y objetivos de las Naciones Unidas y de la UNESCO.

Ante la realidad presente, uno se siente inclinado a preguntar en qué medida la práctica actual de intercambio cultural y de flujos de información están realmente contribuyendo a la comprensión y entendimiento internacionales, y hasta qué punto son tan sólo herramientas de la política de confrontación e interferencia.

Un ejemplo ilustrativo de las prácticas de esta libertad es dado por Radovan Vukadinović al analizar el Occidente y la crisis Polaca: *"La campaña de propaganda masiva, particularmente la produ-*

cida en las emisiones de Radio Europa Libre desde Munich, cae en terreno fértil en Polonia. Radio Polonia Libre emite diariamente 20 horas de programas en polaco para oyentes polacos que aún sienten que lo que escuchan de allí está "más cercano a la verdad" que lo que les dicen las autoridades. Cuando fueron organizadas las más recientes manifestaciones, Radio Polonia Libre fue el principal vocero y no solamente haciendo llamados a manifestaciones, sino también dando instrucciones explícitas sobre dónde se debía reunir la gente, qué calles debían recorrer, qué slogans debían gritar, y cómo debían comportarse..." (15).

Se ha calculado que hay aproximadamente 3 veces más transmisión de radio para Polonia desde afuera del país que del interior. Al hablar de la situación descrita anteriormente, Vukadinovic concluye que sería duro afirmar que esto no es interferencia en asuntos internos o tratar de minimizar el significado de tal interferencia.

De hechos, ejemplos similares fueron dados a la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, por representantes de los países en desarrollo, durante el seminario sobre infraestructuras de colección y disseminación de noticias en el mundo. P. Cole de Nigeria señaló cómo los periodistas y los medios masivos han incitado en situaciones concretas a ciertos grupos de gente a la violencia y a la guerra. Ta-

les ejemplos fueron dados en el caso de emisiones de radio extranjeras que transmitían a Nigeria, y de disseminación de rumores sobre las relaciones entre tribus que causaron violencia. Algunos periodistas fueron de hecho agentes de tales servicios secretos cuyo objetivo principal era organizar golpes en países africanos (16).

La tensión internacional y la carrera armamentista han llevado a una situación descrita como "militarización del pensamiento". Esto se opone completamente a la Constitución de la UNESCO, que habla de construir paz en las mentes de los hombres. En abril de 1983, la UNESCO concluyó un Simposio Internacional sobre los Medios y el Desarme en Nairobi, Kenya (17). Las principales conclusiones a las cuales llegaron unánimemente los participantes incluyeron, entre otras, la siguiente:

"La paz y el desarme constituyen temas innegablemente cruciales para todas las sociedades; sin embargo, la conciencia sobre la urgencia de la protección y construcción de la paz, y del logro de un desarme general y completo bajo un efectivo control nacional e internacional, no es universal. Los medios contribuyen de una forma esencial a hacer esta conciencia universal. Una mejor comprensión de este rol y los crecientes esfuerzos por respetar los derechos y responsabilidades de los medios puede contribuir a los objetivos de desarme mundial".

Más adelante se dijo que "la responsabilidad de los medios es aún mayor a la luz de sus capacidades para influir percepciones de amenaza y contribuir a la formación de actitudes respecto a la seguridad". El simposium expresó un claro apoyo al papel de la investigación:

"El actual y potencial impacto de la cobertura del desarme y temas relacionados por parte de los medios puede ser evaluado a través de la investigación científica y sistemática. Para promover la cooperación internacional en tal investigación, UNESCO podría realizar estudios de casos en una variedad de países, con especial referencia a las actividades y resoluciones de las Naciones Unidas".

Este reconocimiento de la investigación científica y la importancia de los medios de comunicación para la paz, el desarme y la comprensión internacional fueron lineamientos esenciales para el Año Mundial de las Comunicaciones, así como también son elementos de la Campaña Mundial de Desarme que se realiza actualmente -ambos iniciados por las Naciones Unidas.



FUENTES

1. En 1981 Nato Review 2/1981 escribió: "... los triunfos Nor-Vietnamitas en Asia meridional -y los triunfos cubanos en Africa- han sido posibles gracias a las capacidades marítimas comerciales y al puente aéreo soviético..." pp. 12-16.
2. Rufus Jones: El Salvador, TV. "Covers" the War, Informe NACLA, Noviembre-Diciembre 1981, pp. 18-45.
3. Elizabeth Fox: Mass Communications in the Falkland/Malvinas, Paris 1982.
4. Karl W. Deutsch: The Nerves of Government, Models of Political Communication and Control, New York 1966, p. xii.
5. Screen Digest, Febrero 1983.
6. Herbert I. Schiller: The World Crisis and the New Information Technologies, The Columbia Journal of World Business, Spring 1983, Vol. XVIII, No. 1, pp. 96-90.
7. Don R. LeDuc: Directo Broadcast Satellites: Parallel Policy Patterns in Europe and the United States, Journal of Broadcasting, Vol. 27:2, Spring 1983, pp. 99-118.
8. Declaraciones de James B. Conckling, Director, Voz de América, Octubre 23, 1981.
9. Kaarle Nordenstreng -Tapio Varis: Television Traffic - a One Way Street? UNESCO No. 70, 1974, Paris.
10. Jerome D. Frank: When Fears Take Over, El Boletín de Científicos Atómicos, Abril 1979, pp. 24-26.
11. Rikhi Jaipal: The Military Mind, Gandhi Marg, No. 38 & 39, 1982, pp. 109-121.
12. Constitución de la UNESCO, 1945.
13. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, Sección de Prensa, PI/364, 23 junio 1982.
14. IDEM, PI/362, 22 junio 1982.
15. Radovan Vukadinovic: The West and the Polish crisis, Review of International Affairs, October 5, 1982, pp. 4-6.
16. Seminario Internacional "Infraestructuras de colección y disseminación de noticias en el mundo", Stockholm 24-27 abril 1978.
17. International Symposium on the Media and Disarmament, Nairobi, Kenya 18-22 abril 1983, UNESCO.

TAPIO VARIS, finlandés, Ph. D. en comunicación internacional obtenido en la Universidad de Tampere en 1973. Director del Instituto de Investigaciones sobre la Paz de Tampere, Finlandia. Es miembro de varias comisiones internacionales y nacionales, incluida la Comisión nacional finlandesa de la UNESCO, Comité Nórdico de Política Internacional, Comité finlandés consultivo sobre desarme del Ministerio de Relaciones Exteriores, etc. Consultor de la UNESCO y coordinador del proyecto sobre flujo internacional de programas de televisión. También es presidente del Grupo de estudios en comunicación de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz (IPRA) y miembro activo del IAMCR. Sus publicaciones incluyen "Television traffic - a one-way street", en 1974 (junto con Kaarle Nordenstreng) y "Transnational Culture and Communication Industries", en 1982 (junto con Thomas Guback) obras publicadas por la UNESCO, así como otros libros y ensayos, en inglés, finlandés y otros idiomas, sobre comunicación internacional, corporaciones transnacionales, desarme, paz y relaciones internacionales.

Dirección: Tampere Peace Research Institute - P.O. Box 447, SF-33101 Tampere 10 Finlandia.